

Siglo XX • Primera mitad

La Primera Guerra Mundial dismantló de forma rápida y completa los antiguos sistemas y valores sociales que habían empezado a resquebrajarse ya a finales del siglo XIX. La sociedad cambió, y por consiguiente también lo hizo su visión global. El surgimiento de una pujante clase media dio pie a un nuevo estilo de vida, y a medida que las mujeres salían del hogar para participar más plenamente en el mundo en general, rechazaron el corsé y buscaron prendas más funcionales. Los diseñadores de moda, así como los artistas, pusieron gran empeño en crear nuevos tipos de indumentaria. Aunque es importante comprender el impacto que las dos guerras mundiales tuvieron sobre el tema de la moda, también es indudablemente cierto que la alta costura fue la principal encargada de dirigir el mundo de la moda durante la primera mitad del siglo XX. Asimismo durante este período se establecieron varios sistemas cruciales de comunicación gracias a los cuales las modas de la alta costura parisina llegaron a todo el mundo.

La búsqueda de un nuevo tipo de indumentaria y la liberación del corsé

La Primera Guerra Mundial aceleró los cambios en varios campos de la sociedad y la cultura. Un número cada vez mayor de mujeres con estudios superiores y profesionales, el uso más generalizado de los automóviles y una creciente fascinación por los deportes, fueron sólo algunos de los avances que culminaron en un estilo de vida totalmente nuevo. También la indumentaria evolucionó para adaptarse a las exigencias de la nueva época. Para las mujeres de ese período que llevaban una vida activa, el atuendo diario fue alcanzando un cierto grado de funcionalidad gracias a los trajes sastre.

Por otro lado, los diseñadores de primera línea como Charles Frederick Worth, Jacques Doucet y Jeanne Paquin, que habían abierto sus salones de alta costura en el siglo precedente, seguían siendo fieles a la sensibilidad del Modernismo, y su objetivo era alcanzar la máxima belleza mediante una combinación de elegancia y opulencia. Sus elaboradas creaciones precisaban corsés largos para conseguir el efecto deseado: la artificial silueta en forma de "S". Los corsés largos distorsionaban la forma natural del cuerpo e impedían la movilidad de tal modo que, aunque las mujeres vestían esos estilos en público, comprensiblemente buscaban alivio de tales atuendos restrictivos en la intimidad de su hogar. Las prendas más populares para estar por casa eran los vestidos de tarde de línea holgada, puesto que permitían aflojarse el corsé.

Fue Paul Poiret quien por primera vez propuso una nueva línea de moda que no requería el uso del corsé. Su "abrigo Confucio", de corte recto y línea holgada, apareció en 1903. A continuación, en 1906, creó el "estilo helénico", un diseño sin corsé y de cintura alta. Salvo algunas excepciones, desde la época del renacimiento la indumentaria de la mujer occidental había necesitado un corsé que apretara la cintura como elemento básico para moldear la silueta. Poiret rechazó el uso del corsé para las prendas femeninas, y pasó el centro de gravedad de la cintura a los hombros. Según cuenta su autobiografía, los diseños de Poiret no surgieron de un deseo de liberar a las mujeres de la tiranía centenaria del corsé, sino de una apasionada búsqueda de nuevas formas de belleza. Sus vestidos, no obstante, consiguieron algo que ni las activistas feministas ni los médicos habían logrado a finales del siglo XIX: liberar a la mujer del corsé. Así pues, la moda del siglo XX evolucionó a partir de una forma encorsetada y artificial a otra más natural sustentada por un sujetador.

Las creaciones de Poiret llevaban adornos de un espléndido y exótico estilo, y sus colores eran fuertes y atrevidos. Inventó los pantalones de odalisca, la llamada falda de medio paso y los turbantes de inspiración oriental. Sus diseños se nutrían de una nostalgia por tierras lejanas que caracterizó este período del siglo XX. La pintura orientalista, popularizada a finales del XIX, y la publicación de la traducción de *Las mil y una noches* a principios del siglo XX, fomentaron un anhelo por los temas orientales. Esta tendencia se vio reforzada por el sensacional debut de los Ballets Rusos en París en el año 1909, a quienes se les reconoció su exótica magnificencia. La atención se fue dirigiendo cada vez más hacia Japón, que abrió sus puertas a Occidente a finales del siglo XIX. En la época de la guerra entre Rusia y Japón (1904-1905), la influencia cultural japonesa se había dado en llamar *japonismo*. Tanto el orientalismo como el japonismo tuvieron su impacto en varios campos del arte y la literatura. Poiret y otra casa de moda, Callot Soeurs, encontraron inspiración en el exotismo y la sensual belleza de Oriente. Se sintieron atraídos por los dibujos y colores de los tejidos así como por la estructura de las prendas, como los holgados pantalones de odalisca y el exótico kimono japonés. La forma plana y la abertura del kimono ya apuntaban, de hecho, a la nueva relación que iba a existir entre el cuerpo y la indumentaria.

La búsqueda de un nuevo estilo de vestir no era exclusiva de Francia, sino que también existía en otros países europeos. Mariano Fortuny, español de nacimiento, inspirado por las formas y siluetas griegas, creó un vestido plisado de estilo clásico que llamó "Delphos". Era un innovador diseño que combinaba funcionalidad con decoración. Los finos pliegues moldeaban suavemente el cuerpo y la ornamentación venía dada casi por completo por el movimiento: la mínima acción cambiaba el brillo y la tonalidad del tejido. El Wiener Werkstätte, fundado en 1903 por Josef Hoffmann y otros, también diseñó atuendos novedosos. El objetivo inicial del Wiener Werkstätte era dedicarse básicamente a la arquitectura, obras de artesanía y encuadernación de libros, pero en 1911 inauguró un departamento de moda con su propia línea, entre la que se encontraban prendas como los holgados vestidos saco.

Hacia principios de siglo surgieron los medios de comunicación necesarios para difundir las noticias sobre la moda, y su campo de influencia se expandió rápidamente. Las revistas de moda como *Vogue* (1892, Nueva York) y la *Gazette du Bon Ton* (1912-1925, París) establecieron un sistema para informar al mundo de los nuevos avances en moda. Las ilustraciones jugaron un papel primordial en estas revistas; un buen número de nuevos artistas, como Paul Iribe y Georges Lepape, hicieron que este período fuera conocido como la época dorada de la ilustración de moda. Poiret fue el primero en utilizar un catálogo de modas como medio para que los diseñadores mostraran individualmente su obra al mundo; una muestra de ello son sus publicaciones *Les Robes de Paul Poiret by Paul Iribe* (1908) y *Les Choses de Paul Poiret* (1911), ilustrado por Georges Lepape.

Debido a la gran cantidad de compradores y periodistas de moda de todo el mundo que viajaba a París para obtener información sobre las últimas tendencias, en 1910 se fundó la Chambre Syndicale de la Couture Parisienne, cuyo objetivo era controlar la programación de colecciones y evitar la proliferación de mercancía no autorizada y de imitación. París estaba sentando las bases de un sistema que le permitiría conservar su hegemonía como centro de la moda mundial.

El estallido de la Primera Guerra Mundial en el año 1914 puso freno en gran parte a la actividad del mundo de la moda. Las mujeres, que debieron asumir la responsabilidad de las tareas de los hombres en la sociedad y la industria durante el conflicto bélico, necesitaban prendas prácticas en lugar de trajes decorativos y complicados. Había demanda de diseños sencillos y faldas más cortas, y las prendas sastre respondían a ello. El funcional traje sastre se convirtió en un artículo esencial de la moda femenina de la época. En contraste con los espectaculares cambios en la indumentaria femenina, la masculina sufrió sólo algunas modificaciones menores, como una chaqueta ligeramente más holgada y bajos más estrechos en los pantalones, que permitan una mayor libertad de movimiento.

La nueva mujer

Aunque perdieron sus empleos cuando los hombres fueron licenciados del servicio militar al finalizar la Primera Guerra Mundial, nada podía detener la inclinación de aquellas mujeres que se habían aficionado a participar activamente en el mundo exterior. La música de jazz se hizo popular. Surgió una apasionada afición por bailar el tango y el charleston. Los rápidos automóviles parecían haber acelerado el ritmo de vida de la gente, que además disfrutaba con aficiones hasta ahora "extrañas", como tomar el sol y nadar. Regían nuevas reglas en una sociedad que ahora comprendía una creciente clase de *nouveaux riches* junto con la clase alta, adinerada desde siempre, y una sensibilidad vanguardista junto con los conceptos más tradicionales sobre la elegancia. Atrapado en la dinámica energía de la época, el ciclo de las tendencias de moda se hizo más breve.

La imagen femenina cambió de manera significativa. Los peinados pasaron de complicados recogidos a un corte suelto. El largo de la falda se acortó desde el tobillo a la rodilla. Como las mujeres preferían un estilo más juvenil y esbelto que otro maduro y voluminoso, empezaron a vestirse como chicos. *La Garçonne*, de la novela epónima de Victor Marguerite (1922), fue la imagen simbólica a la que aspiraban las mujeres. La nueva mujer siguió estudios superiores, ejerció una profesión y disfrutó de relaciones románticas sin vacilación alguna. Llevó a la sociedad hacia nuevas costumbres, como conducir coches, jugar al golf y al tenis, hacer ejercicio e incluso fumar.

El andrógino estilo *garçonne*, que rechazaba cualquier realce del busto o la cintura, logró un reconocimiento general en la Exposición Internacional de las Artes Decorativas e Industriales Modernas celebrada en París en 1925, que dio nombre al estilo conocido como art déco. El peinado corto, con un ajustado sombrero campana, y un vestido suelto de cintura baja, con la falda hasta la rodilla, caracterizó el estilo *garçonne* ("a lo chico"). La extrema simplicidad del vestido se complementaba con adornos de bordados con lentejuelas, una boa de plumas y varios tipos de notables accesorios. La ropa interior consistía en un sujetador, una camisola y medias color carne; el maquillaje incluía barra de labios color carmín, polvos blancos y colorete; las cejas se depilaban hasta conseguir una línea fina, y los ojos se acentuaban con un trazo oscuro de kohl para completar así la imagen deseada.

Con la tendencia juvenil masculinizada de la época, era natural que surgiera una demanda de prendas deportivas. Suzanne Lenglen, campeona de tenis francesa, también contribuyó a fomentar la producción de prendas deportivas haciendo gala de su incomparable fuerza ataviada con ropa funcional exclusiva para el tenis. El traje de baño, que dejaba al descubierto más partes del cuerpo que nunca, se pudo ver en numerosas playas a finales de la década de 1910. También surgieron las prendas específicas para la playa, y la moda de llevar pantalones se popularizó básicamente en los lugares donde la gente disfrutaba de sus vacaciones.

Gabrielle ("Coco") Chanel tuvo un papel decisivo en este nuevo aspecto de la moda femenina. Diseñó ropa cómoda, de líneas simples y aspecto chic, con una innovadora combinación de género de punto y formas que tomó prestadas de la indumentaria masculina. Después de causar sensación con el vestido de punto, diseñó conjuntos de chaquetas de punto, pantalones estilo marinero, vestidos pantalón para playa llamados "pijamas de playa" y la famosa prenda imprescindible en todo vestuario: un sencillo vestido negro. Otra de las contribuciones de Chanel a la moda fue la idea de que la ostentosa bisutería entonces en boga podía representar la auténtica riqueza del mismo modo que las joyas. Encarnación perfecta tanto del estilo *garçonne* como de la mujer independiente, Coco Chanel creó toda una nueva ética del vestir y propuso un estilo para aquellas mujeres que estaban dispuestas a vivir su propia vida de forma activa.

En la época dorada de la alta costura, durante los años veinte y treinta, muchos nombres incipientes en el mundo del diseño de la moda, como Jean Patou, Edward Molyneux y Lucien Lelong, trabajaron denodadamente junto con las casas ya consolidadas como Paquin y Callot Soeurs. Las mujeres diseñadoras fueron

especialmente influyentes; en los años veinte Chanel y Madeleine Vionnet tuvieron un papel fundamental. Mientras que el papel de Chanel era el de una estilista que conocía bien los medios de comunicación, Vionnet era más bien una arquitecta de la moda. Su técnica de cortar prendas a partir de un tejido de dibujo geométrico, con un soberbio sentido de la construcción, generó auténticas innovaciones en el mundo de la confección. Vionnet inventó una amplia gama de estudiados diseños, como el corte al bias, el corte circular, el corte con una incisión o una inserción triangular (*godet*), el escote *halter* y el cuello tipo cogulla. Inspirada por la sencilla construcción del kimono japonés, también creó un vestido de una sola pieza.

En los años veinte la relación entre moda y arte se estrechó de una forma sin precedentes. Los diseñadores formaban equipo con artistas para hallar nuevas fuentes de inspiración. Los nuevos movimientos artísticos como el surrealismo, el futurismo y el art déco propusieron que todo el entorno de la persona, incluyendo la indumentaria, debería estar en armonía, como una única manifestación artística. La colaboración con los artistas de vanguardia, y más concretamente la influencia del surrealismo y del futurismo, aportaron un diseño artístico radical a la indumentaria. Los accesorios decorativos y textiles del art déco surgieron de esta fértil colaboración, que comprendía la adaptación de diversas técnicas artísticas, como la de la laca oriental.

Sin embargo, la Gran Depresión del año 1929 puso fin a gran parte de la prosperidad de posguerra de la que se pudo disfrutar en los años veinte. Muchos de los acaudalados clientes de la alta costura perdieron sus bienes de la noche a la mañana y las calles se llenaron de gente sin hogar. Las clases medias que sobrevivieron al desastre se interesaron mucho más por la confección casera.

Arte y moda

Estas difíciles circunstancias económicas hicieron que la abstracta y recta silueta de los años veinte diera paso a una forma más natural en la siguiente década. Perduró la línea esbelta, pero el busto volvió a realizarse y la cintura volvió a su lugar natural. Regresaron los vestidos largos para la noche y el cabello recuperó un largo más tradicionalmente femenino y unos ligeros rizos.

Pero no todo sufrió una regresión. El atuendo cotidiano siguió generando vestidos prácticos con faldas cortas y prendas deportivas cada vez más populares. Los ricos pasaban largas temporadas en lugares vacacionales, y la gente común también disfrutaba de algunos días en la playa. Como resultado de ello, el vestuario para las actividades al aire libre cobró mayor importancia. Aunque todavía no se había acuñado la expresión *prêt-à-porter* o "de confección", las casas de alta costura habían empezado a moverse en esa dirección incluyendo jerséis y pantalones deportivos, así como trajes de baño, en sus *boutiques*.

Elsa Schiaparelli empezó su carrera como diseñadora de prendas deportivas con jerséis y ropa de playa. Poco a poco fue ampliando su línea hacia la moda urbana y los vestidos de noche, y logró consolidarse como una de las diseñadoras más influyentes de los años treinta. Schiaparelli es famosa por emplear un gran ingenio en sus exclusivas creaciones, cuyo ejemplo más conocido es el famoso suéter de lana negra con un lazo blanco de trampantojo que lanzó su carrera en el mundo de la moda.

Schiaparelli fue la diseñadora que más directamente trabajó con artistas en su época. Recibió la influencia del dadaísmo y adoptó ideas del surrealismo para la creación de sus excéntricos vestidos y sombreros. Dibujos originales de Salvador Dalí y Jean Cocteau eran estampados o bordados en sus vestidos. Le gustaba trabajar con nuevos materiales y experimentaba con rayón, vinilo y celofán. No obstante, sus objetivos no aspiraban a cambiar la forma de las prendas, y en su obra no figura ninguna novedad espectacular. El hombro cuadrado y la cintura marcada, elementos característicos de sus diseños, formaban ya parte de la moda predominante en los años treinta y siguieron siéndolo durante la Segunda Guerra Mundial.

Durante la década de 1930 las mujeres diseñadoras como Gabrielle Chanel y Madeleine Vionnet, que habían disfrutado de reconocimiento internacional desde los años veinte, así como Schiaparelli, representaron la vanguardia del mundo de la moda. Sin embargo, un diseñador masculino, Cristóbal Balenciaga, que abrió su salón en París en 1937, logró destacar por encima de todos al crear una estructura completamente moderna.

Las películas americanas ejercieron una fuerte influencia en la moda de los años treinta. Famosas estrellas de Hollywood como Marlene Dietrich y Greta Garbo llevaban vestidos realizados por diseñadores como Adrian. Estos trajes tenían un aspecto relativamente conservador y de corte sencillo en comparación con la moda de la alta costura parisina, pero daban una magnífica imagen en pantalla debido a sus fantásticos materiales. El número de mujeres que veían películas producidas en Hollywood, siempre alerta ante las nuevas ideas de la moda, poco a poco fue superando al de las lectoras de las revistas que ilustraban la alta costura parisina.

La fotografía, inventada en el siglo XIX, se fue haciendo más importante para las revistas de moda. Las fotografías del mundo de la moda aparecieron en revistas a principios de siglo, y a medida que mejoraba la calidad de las imágenes, fueron cobrando más importancia. Su invención se atribuye a fotógrafos como Adolphe de Meyer en la década de 1910 y Edward Steichen en la de 1920. En los años treinta aparecieron las primeras fotografías en color y las imágenes clave de las revistas de moda fueron fotos en lugar de pinturas o dibujos. Gracias a los esfuerzos de muchos fotógrafos, la expresión individual se fue afianzando: George Hoyningen-Huene y Horst P. Horst expresaban modernidad con imágenes directas; Toni Frissell fue el pionero de la fotografía al aire libre, con luz natural; Man Ray y otros experimentaron con las diversas posibilidades de la técnica de la fotografía.

La Segunda Guerra Mundial y la moda

El estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939 causó un importante perjuicio al mundo de la moda parisina. Muchos salones de alta costura se vieron obligados a cerrar y los pocos que quedaron pronto sufrieron la escasez de material y la desaparición de clientes. La intención de los alemanes era transferir toda la industria de la moda de París a Berlín o Viena. Esta industria se encontraba bajo gran presión en París y Lucien Lelong, presidente de la Chambre Syndicale de la Couture Parisienne, realizó ingentes esfuerzos para mantener el status quo de la moda parisina durante la ocupación alemana. En 1940 entró en vigor la orden de "limitación de suministros". Esta orden regulaba la cantidad de tejido que podía utilizar la confección textil, así que, por ejemplo, no se podían utilizar más de cuatro metros de material para un abrigo. Eran necesarios cupones para comprar rayón, que era uno de los pocos materiales disponibles durante ese período. Muchas personas tenían que conformarse haciendo algunos arreglos a las prendas que ya poseían.

En Inglaterra, la Junta de Comercio Británica encargó a la Incorporated Society of London Fashion Designers que creara una gama de prendas prototipo que se ajustaran a los requerimientos del Utility Clothing Scheme, obligatorio desde 1941. Se seleccionaron 32 tipos de prendas "Utility" diseñadas por Edward Molyneux, Hardy Amies y Norman Hartnell, entre otros, que fueron producidas en masa. Estados Unidos entró en guerra en 1941 y al año siguiente la Junta de Producción de Guerra Americana emitió la General Limitation Order L-85, que regulaba la indumentaria con precisión, haciendo hincapié en la conservación de material; se fomentó la falda recta y lista, sin pliegues, y la de tipo acampanado quedó totalmente prohibida.

Debido a la escasez de material y a los estrictos sistemas de racionamiento, la esbelta silueta de falda más corta fue la moda dominante. Con la atención mundial puesta en todo lo que hacía referencia al servicio militar y la defensa nacional, fue surgiendo un interés por la moda militar. La imagen de la época compren-

día trajes sastrero estilo uniforme y chaquetas con hombros rectos y hombreras, una cintura pronunciada con cinturón y grandes y versátiles bolsillos.

Como los materiales para la confección de sombreros no estaban racionados, los grandes sombreros y turbantes, de atrevido diseño, fueron característicos de la época, igual que los zapatos con plataforma con suela de corcho, que fueron la respuesta a la escasez de cuero.

El declive de la moda parisina dio paso al surgimiento de la moda americana. Estados Unidos, que había sido el principal cliente de la alta costura parisina antes de la guerra, desarrolló su propia industria a una cómoda distancia de la Europa en armas. Aunque Estados Unidos tenía su propia alta costura, hasta aquel momento había dependido de los salones parisinos para la ropa elegante y de calidad. Pero el campo en el que iba a dejar su primera huella no fue el de la alta moda, sino el de la ropa informal de uso cotidiano y las prendas de confección.

A partir de los años treinta, el estilo informal típicamente californiano, así como la imagen del estilo de vida de Nueva York y de los campus universitarios empezaron a llamar la atención. El debilitamiento de la autoridad parisina en el mundo de la moda animó a los diseñadores americanos a ser más creativos y dinámicos. Claire McCardell, con su libre sentido de la inspiración, diseñó una línea de prendas deportivas prácticas e innovadoras, de construcción simple, en punto de lana o algodón. Respalda por una pujante avanzada de diseñadores americanos de estilo similar, la base del estilo americano, que tenía como objetivo la belleza funcional, quedó implantada.

Tras la liberación de París por las fuerzas aliadas en junio de 1944, la industria de la moda parisina reempezó su actividad de inmediato. La alta costura empezó de nuevo a exhibir sus colecciones, y nuevos diseñadores como Jacques Fath y Pierre Balmain hicieron su aparición. En 1945, la Chambre Syndicale de la Couture Parisienne proyectó el "*Théâtre de la Mode*", una exposición de maniqués en miniatura, de setenta centímetros de altura, vestidos con trajes de alta costura procedentes de las nuevas colecciones. La exposición, cuyo objetivo era mostrar al mundo la extensión de la cultura y creatividad francesa aplicada a la moda, cumplió las expectativas a lo largo de una gira que recorrió nueve ciudades de todo el mundo en un año. En 1947 Christian Dior lanzó su primera colección, "The New Look", con la que ejerció una gran influencia en el mundo de la moda. El resultado fue que la alta costura recuperó su predominancia, superando incluso la del período anterior a la guerra. Resulta interesante (e irónico) observar que las mujeres demostraban un gran aprecio por el nostálgico estilo "New Look" —una cintura estrecha ceñida por un corsé y una falda amplia y larga— al mismo tiempo que conquistaban algunas libertades individuales, entre ellas el derecho al voto.

Reiko Koga, profesora de la Universidad Bunka para Mujeres